

Plaza pública

para la edición del 2 de febrero de 1995

Liquidez

Miguel Ángel Granados Chapa

El Presidente Clinton convirtió una segura derrota ante el Congreso en un éxito político y de finanzas, al impulsar la integración de un paquete de asistencia al gobierno de México. Los efectos del golpe en la imaginación colectiva fueron muy saludables, pero el mercado bursatil mexicano, cualquiera que sea el peso que tiene en la economía, no pareció dado a aceptar la bondad del mecanismo.

Financieramente, la operación es más vistosa que real, y la porción de realidad de que consta es todavía realidad esperada, no hechos consumados. En rigor estricto, se construyeron expectativas por un total 26 mil millones de dólares, que se agregaron a poco más de 24 mil millones de dólares con los que ya se contaba. El gobierno de Washington añadirá once mil millones de dólares a sus anteriores ofertas que sumaban nueve mil millones (seis mil que habían sido anunciados desde marzo del año pasado y tres mil que se agregaron al iniciarse la presente crisis). Clinton pudo disponer de ese moneto sin tener que recurrir al Congreso en primer lugar por su monto, y también porque pudo enfocar el problema de la economía mexicana como si lo fuera de la norteamericana, a través del Fondo de estabilización cambiaria del Departamento del Tesoro. Se trata de

recursos con los que se regula el valor del dólar, y la operación anunciada seguramente se justificará por el impacto que en la divisa norteamericana tiene el hecho de asegurar la solvencia mexicana frente a acreedores norteamericanos, y la salud de un mercado, el nuestro, del que dependen amplios sectores en aquel país.

El Fondo Monetario Internacional había acordado inicialmente, cuando le fue presentada la carta de intención mexicana, una aportación de 7,759 millones de dólares, y los buenos oficios del Presidente Clinton elevaron en diez mil millones de dólares más su contribución. El Banco Internacional de Pagos, BIP, de Basilea también ensanchó las disponibilidades que había establecido, al pasar de cinco mil a diez mil millones de dólares. A todo eso hay que agregar tres mil millones de dólares más ya concedidos por la banca comercial. La suma excede los cincuenta mil millones de dólares, con los que México enfrentará sus problemas de liquidez en el corto plazo.

La solución al eventual riesgo de insolvencia deja pendientes cuestiones financieras y políticas. En el fondo de las cosas tal vez estemos cavando tan desesperadamente que en vez de salir nos hundimos más. Si uno de los factores que causaron nuestro quebranto radica en la volatilidad de los recursos con que financiamos nuestro desarrollo, lo sano es no confiar en el capital especulativo, que es veleidoso y puede macharse en cualquier momento. Y sin embargo, toda la magna operación apadrinada por Clinton tiene el propósito de devolver confianza a los especuladores,

para que no drenen los recursos que todavía tienen en México, o retornen con los que ya sacaron. Se trata de créditos para pagar créditos, y alguna vez podríamos estar en situación de no poder cubrir los que estamos asumiendo ahora.

Queda también por saber el costo no financiero que deberá cubrirse por esta asistencia. Se conoce la carta de intención al Fondo. Hay que saber si las reglas de buena conducta que el gobierno de México se comprometió a cumplir serán más imperativas y respecto de una mayor latitud de asuntos ahora que las disponibilidades ofrecidas a México más que se duplican.

Subsiste, por último, pero no con menor importancia, la cuestión de si el Congreso mexicano aprobará o no el apoyo financiero gestionado en amplia medida por el Presidente Clinton. Pareciera que hay indisposición de que ya no es necesario. En vez de la especie de que el gobierno ofrecería a las Cámaras la aprobación, el gobierno ofrecería a las Cámaras la garantía de informar sobre el monto, las condiciones y el destino de los fondos de que puede disponer. Pero no fue tal el sentido de la recuperación hecha por el Congreso de su facultad constitucional. No se trataba sólo de montar una operación paralela a la del otro lado de la frontera, y por lo tanto no es dispensable la presencia legislativa en la fase mexicana, sólo por el hecho de que el Congreso norteamericano fue obligado a hacer mutis de la escena. Con la aprobación de los legisladores, o sin ella, el gobierno de México está recibiendo créditos, y contrayendo compromisos que el parlamento mexicano

debe conocer, pues así lo decidió esta legislatura la semana pasada, y previamente lo había resuelto el Constituyente al redactar el catálogo de las atribuciones de Congreso.

Sólo desde una posición catastrofista se pudo haber anhelado la negativa norteamericana a prestar auxilio al gobierno de México. Disponer de liquidez para pagar no es la mejor opción para quienes suponen posible entrar en moratoria sin pagar por eso altísimos costos. Es realista la estrategia aplicada, pero sus metas no son apetecibles. Puesto que se trata de un mal menor, por lo menos no echemos las campanas al vuelo.

norteamericano hizo mutis. Con la aprobación de los legisladores de los Estados Unidos, o sin ella, lo cierto es que el gobierno de México está recibiendo créditos, y contrayendo compromisos que el parlamento mexicano debe conocer, pues así lo decidió esta legislatura la semana pasada, y previamente lo había resuelto el Constituyente al redactar el catálogo de las atribuciones de Congreso.

Sólo desde una posición catastrofista se pudo haber anhelado la negativa norteamericana a prestar auxilio al gobierno de México. Disponer de liquidez para pagar no es la mejor opción para quienes sostienen que es preferible entrar en moratoria, y que tal suspensión de pagos es posible sin pagar por ella altísimos costos. Puesto que los habría, tenemos que considerar realista la estrategia aplicada, pero sus metas no son apetecibles. Y ya que se trata de escoger entre males, y sólo hemos optado por el menor, por lo menos no echemos las campanas al vuelo

cajón de sastre

El ex juez federal y ex magistrado José Vicente Aguinaco Alemán fue elegido ayer presidente de la nueva Suprema Corte de Justicia de la Nación. La designación fue rápida y por unanimidad. Sabremos si ese resultado es fruto de la cordura de los nuevos ministros o de un factor ajeno que los aglutinó. Parecía que lo sensato sería aprovechar la experiencia de uno de los dos ministros que ocuparon sitial en la antigua Corte y que ya habían sido lavados de sus culpas, si el

anterior cuerpo las padecía colectivamente, por el nuevo mecanismo de designación. Pero no.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Luego del lunes negro en que la cotización del dólar en México llegó a casi el doble de cuarenta días atrás, se apresuró el hallazgo de una fórmula rápida que permitiera a Washington apoyar a México sin pasar por las horcas caudinas del Capitolio.

2) Recuadro (con foto del Presidente Clinton)

El Presidente Clinton convirtió lo que hubiera podido ser una resonante derrota ante legisladores asediados por sus renuentes electores, en una exitosa operación financiera y de relaciones internacionales.